

Artículo:

Un breve enfoque sobre las dificultades en la formación y la inserción laboral de los jóvenes en Latinoamérica

*Por Carlos O. Piola**

Una característica de los mercados de trabajo latinoamericanos es la persistencia de graves problemas de inserción laboral de los y las jóvenes. En vista de esto, no sorprende que esta situación sea motivo de preocupación tanto para las autoridades públicas como para la sociedad en general, por razones económicas y sociales. Más específicamente, entre estas razones se puede mencionar:

- El mal uso del capital humano, generado con apoyo de la inversión social de los países, tiene un impacto negativo en el crecimiento económico.
- Una débil acumulación de experiencia laboral incide negativamente en los ingresos futuros de los y las jóvenes.
- Los problemas de inserción laboral generan dudas sobre la eficiencia de la inversión en educación y capacitación.
- Un desfase entre las características de la educación y de la demanda laboral tiende a cerrar el canal de la movilidad social, con lo que se agravan los problemas estructurales de la mala distribución del ingreso en la región.
- Si se abre la brecha salarial entre jóvenes y adultos, la desigualdad general de los ingresos tiende a profundizarse.
- Una débil inserción laboral dificulta y posterga la formación de hogares propios de los y las jóvenes, prologándose la dependencia de los padres y la carga financiera que esto implica.
- Un bajo aporte financiero de los y las jóvenes al hogar a que forman parte limita su aporte a la superación de la pobreza.
- Jóvenes con inserción laboral precaria son una parte importante de la población de riesgo con problemas de adaptación y marginación social.

La hipótesis más frecuente se refiere a la preparación inadecuada de los y las jóvenes para el mercado de trabajo en los sistemas de educación y capacitación, ya que estos sistemas no se orientarían suficientemente a las necesidades del aparato productivo.

Adicionalmente a las dificultades estructurales de adaptación a estas necesidades, los fuertes cambios a que son objeto los aparatos productivos, le introducen un componente dinámico a este problema.

Por una parte, algunas actividades que en el pasado proveían una gran parte de los primeros empleos de los y las jóvenes, pierden peso en la estructura ocupacional, sobre todo el sector agropecuario y la industria manufacturera – en el caso de San Pedro, las actividades frutícola y viverista -. En consecuencia, estas actividades que para muchos jóvenes solían facilitar una primera inserción laboral, cumplen cada vez menos esta función. Esto no solamente es relevante en términos cuantitativos (menos oportunidades de trabajo para jóvenes), sino también se limita

el peso de importantes procesos de acercamiento de los y las jóvenes al mundo real.

La pérdida de estos mecanismos de enseñanza tiende a dejar una brecha adicional para la relación entre la oferta y la demanda laboral.

Por otra parte, hoy en día las características de la demanda sufren continuos cambios, sobre todo en tiempos de aceleradas transformaciones tecnológicas, y los programas de educación y capacitación requieren ajustes frecuentes. Además, lo requerido son cada vez más habilidades como creatividad, capacidad de aprender continua e independientemente, manejo de información etc., en vez del manejo repetido y poco variado de instrumentos y procesos. Son dos las grandes áreas en que surgen problemas para que estos programas sean efectivos y faciliten la generación de los conocimientos, actitudes y habilidades requeridos.

Primero está su orientación a la demanda, el que es un principio crecientemente reconocido como fundamental – si bien nunca puede ser el único – para el diseño de los programas educativos y de capacitación, pero su realización es muy difícil, debido a las dinámicas con que varían las características de la demanda. En consecuencia, las instituciones educativas formales, frecuentemente poco ágiles, tienen dificultades en ajustar sus programas al respecto.

Segundo, ajustes en los sistemas de capacitación y, sobre todo, educativos impactan en los mercados de trabajo con un rezago considerable. Esto es así, en primer lugar, porque toma tiempo hasta que los/as alumnos/as capacitados según nuevas orientaciones, más aptas para satisfacer la demanda, entran al mercado de trabajo. Por otro lado, toma tiempo hasta que el mercado de trabajo haya reconocido los avances correspondientes, dado que en un inicio sólo el mismo proceso productivo puede verificar lo adecuado de los programas de educación y capacitación, y sólo posteriormente los certificados correspondientes ayudan a mejorar el flujo de información.

La incongruencia entre las características de la oferta y la demanda, además, puede profundizarse si la calidad de la educación y/o formación profesional empeora, como puede ser el caso en períodos de marcadas restricciones presupuestarias. Específicamente, intentos de ampliar la cobertura del sistema educativo, sin un aumento de los fondos correspondientes, difícilmente dejan de afectar la calidad de la educación. El resultado sería una “devaluación educativa”. El mismo número de años de estudios o el mismo grado o título reflejaría un nivel más bajo de conocimientos, habilidades etc.

En este contexto, hay que resaltar que los sistemas de educación y capacitación son heterogéneos, y se ha argumentado (CEPAL 2000) que registran una creciente segmentación. En consecuencia, la capacidad de respuesta a nuevas demandas de conocimiento y habilidades también es heterogénea, lo que se expresa en oportunidades desiguales de los y las jóvenes según su trasfondo socio-económico, estrechamente relacionado con el acceso a la educación y capacitación de diferentes niveles de calidad.

En resumen, los sistemas de educación y capacitación latinoamericanos fallan, en términos cuantitativos y cualitativos y no dan respuestas adecuadas a los cambios de la demanda laboral. Por lo tanto, si bien los y las jóvenes tienen niveles más altos de calificación formal que las generaciones previas, carecen de los

conocimientos, actitudes y habilidades requeridas, lo que obstaculiza una inserción laboral exitosa.

Bibliografía consultada:

Casanova F: *Desarrollo local, tejidos productivos y formación: abordajes alternativos para la formación y el trabajo de los jóvenes*. OIT/ CINTERFOR, Montevideo, (2004).

Diez de Medina, R: *Jóvenes y empleo en los noventa*, OIT/ CINTERFOR, Montevideo. (2001).

Schkolnik, M: *Inserción laboral de los jóvenes*, Fundación Chile 21, Documento de trabajo No.3, Santiago de Chile (2003).

Weller, J: *La problemática inserción laboral de los y las jóvenes*. Naciones Unidas / CEPAL, Santiago de Chile. (2003)

* *Miembro del Centro de Estudios para el Desarrollo Local del Instituto Superior de Formación Técnica 118 – San Pedro – Buenos Aires – Argentina.*